

Russell Kelfer

¡Alabadle!

SP968-B

Serie: Dad Gracias en Todo



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

¡Alabadle!

Bien el tiempo ha llegado,
(¡Como deberían saber hasta ahora!)
Desde un mundo instructivo
Vamos a un mundo verdadero.

Y todo lo que hemos descubierto,
Y todo lo que hemos leído,
Es cuidadosamente guardado
Dentro de nuestro cerebro.

Lo que hemos descubierto
Son factores de alabanza;
Formas de estar agradecido
¡El resto de nuestros días!

Pero amados, ¡eso es sabiduría!
Y aunque esto es verdad,
Si no le alabamos día a día,
¿Que de bueno hay en realidad?

© Russall Kelfer

Espero que hayan captado el mensaje. Es algo parecido a una elección donde se han terminado las campañas, los votos han sido contados y los resultados han sido dados. Pero ese mes el fin de una elección. Es solo el principio. Ahora los que han sido escogidos para servir deben ir adelante y hacer lo que habían prometido hacer en medio de la batalla.

I- EL PROBLEMA

Tú y yo hemos pasado un buen tiempo juntos en las pasadas siete lecciones hablando de la alabanza. Hemos estudiado el por qué de nuestra alabanza; cómo alabamos, cuándo le alabamos, y qué pasa cuando le alabamos. Después de hoy, las series terminarán e iremos a otro tema y ustedes seguirán viviendo regularmente día a día. Pero hay un problema.

¡Alabadle!

Si tuviéramos un tiempo de compartimiento y te preguntáramos “¿Cómo te afectaron esas series?” Tal vez responderías, “Bueno, aprendí algo sobre la alabanza. Gané algo de conocimientos sobre lo que es alabanza. Ahora sé más acerca de como alabar a Dios”. Yo te respondería. “Bien. ¿Pero le estás alabando mañana, tarde y noche? ¿Has captado la esencia de tal manera que esta ha entrado hasta la fibra de tu corazón, de tal forma que tú *no puedes dejar de alabarle*?” Tú puedes responder, “No, no le estoy alabando más de lo que lo hice antes, pero es más, acerca de alabarle, que lo que sabía antes”. Yo respondería, “entonces estás en problemas”.

Tu dirás, “¿Por qué? No es esa la razón del por qué estamos aquí, ¿para ganar conocimiento?”. No, ese no es el por qué de nuestra presencia. Estamos aquí para ganar sabiduría. Y solo en caso de que hayas olvidado la diferencia veamos los principios rápidamente.

Conocimiento: Tener la idea de una persona o cosa.

Es llegar a saber como se siente Dios acerca de algo. Por ejemplo, suponte que estás aquí sentado escuchando como es señalada la Palabra, y de pronto un versículo es leído, “una mentira es abominable para el Señor” (Proverbios 12:22), y por primera vez en tu vida te das cuenta de que Dios odia la mentira. Eso es el conocimiento. Ahora sabes algo sobre la mente de Dios, algo que antes no sabías. Pero eso no ha cambiado en nada tu vida.

Entonces, suponte que estás yendo a casa en tu auto, y de pronto el Espíritu Santo te habla y te dice “Eres un mentiroso. Mentiste hoy en la mañana, diciéndole a tu esposa sobre aquella cuenta”. Y tú respondes, “Sí, Señor, soy un mentiroso. Por favor perdóname”. Ahora has ganado entendimiento. No solo sabes que Dios odia la mentira sino que asumes tu parte al aceptar que eres mentiroso. Entonces,

Entendimiento: la personalización del conocimiento.

Tu has personalizado las verdades de Dios sobre la mentira. Ahora tiene entendimiento.

Pero, amados si continúan mintiendo, no son sabios. *Sabiduría*, recuerda, es *la mente de Cristo en control del*

¡Alabadle!

Cristiano. Es a Cristo a quién debes dejar ser. ¡El mismo en tí! Así pues, mientras sigas, tu conocimiento te hizo más responsable y tu entendimiento te hizo más hipócrita. No has dejado al Cristo que vive en tí y quién perfectamente verdadero y por lo tanto no miente, que te libere. No has dejado que la Verdad te libere.

Pero, suponte que te estás enfrentando otra situación en la cual la cosa más normal que podrías hacer es mentir. Sin embargo, el Espíritu Santo te habla a través de La Palabra, y justo cuando estás siendo tentado a mentir, la Escritura viene a tu mente «una mentira es abominable para el Señor» y te detienes humillándote y permites que Dios sea tu Señor y digas la verdad no importando las consecuencias. Amados, así has llegado a ser sabio (donde la mentira es asumida).

Todo es lo mismo para cualquier tema, en la Biblia, aún para la alabanza. Si has aprendido en estos últimos estudios algo acerca de lo que Dios siente por la alabanza, has ganado conocimiento. Si te has convencido de que tu vida necesita ser transformada en el área de la alabanza, porque no has hecho la voluntad de Dios, entonces has ganado entendimiento. *Pero solamente si te vas de aquí y pones en práctica los principios de la alabanza estarás llegando a ser sabio.*

Lo que trato de decir es que, si estos estudios u otros estudios no cambian tu vida o la forma en que vives, no somos más sabios de lo que éramos antes. Hemos llenado el carro y lo hemos dejado en el garage. Nos hemos puesto los zapatos deportivos y decidimos no correr en la carrera. El punto ya no es “¿que hay para alabarle?” ¡*Sabemos* lo que hay para alabarle! El punto es, “¿habrá algún momento donde dejaremos de alabarle?”

Si ese conocimiento no es cambiado hoy en sabiduría, no vale nada. En efecto, puede valer menos que nada, puede ser peligroso. El conocimiento que es guardado para ser admirado, llena la cabeza y baja la circulación del corazón. Esto te hace más responsable pero más inútil.

Así pues, el punto al cerrar estas series no es “¿qué de lo que has aprendido?” El punto es “¿si que eres diferente?”, decididamente diferente en el cómo, cuándo, donde y por qué

¡Alabadle!

te alabamos a El. Esa es la razón de esta última lección. La de asegurarnos de que tomemos lo que sabemos aplicarlo a nuestras vidas y luego hacer lo que debemos hacer. Y lo que debemos hacer es, ¡alabarle!

Ese entonces, es el título de nuestra última lección en estas series. Es así de simple. *¡Alabadle!* Y nuestro bosquejo es el siguiente:

- I- El Problema
- II- La Prioridad
- III- La Progresión
- IV- El Proceso
- V- La Práctica

II- LA PRIORIDAD

Así como empezamos estas series, así debemos terminar recordándonos a nosotros mismos que el tema del agradecimiento y el punto de la alabanza tienen plantadas sus raíces tan profundamente en el corazón de Dios que el bajarlos un poco a la altura de otras áreas de aplicación, simplemente no le harán justicia. Debemos recordar, mientras cerramos la cortina para este final, que el agradecimiento está en la raíz de la obediencia a la voluntad de Dios.

La mayoría de nosotros luchamos constantemente para conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas, y Dios aún nos ha dicho que esta lucha es innecesaria; y esto ocurre porque queremos encontrar la voluntad de Dios en cualquier área al hacer la voluntad de Dios en aquella área de la que conocemos más. Y Pablo no lo ha dicho, en I Tesalonicenses capítulo cinco, que en cada área de las experiencias del cristiano, “¡de la cual algo de la voluntad de Dios ha sido revelado claramente!” Debemos regocijarnos siempre. Debemos orar sin cesar. Nuestras vidas deben convertirse en fuentes de gozo, en manantiales de tal confianza en lo que Dios es, que cuando las crisis de la vida tocan nuestra puerta, nuestro gozo es el no ser afectado ya que esa crisis meramente llega a ser un recordatorio de la oración, y de la alabanza. Pero no solo no debemos rechazar la vida sino que debemos responder a ella con acción de gracias. En otras palabras, aquellas cosas que Satanás usaría para robarnos nuestro gozo son los semáforos

¡Alabadle!

que hay en el camino de la vida, los cuales dicen “¡Alabadle!”

Y Pablo se interna en la Palabra en la cual sobresale un pasaje que muestra el gran plan de Dios para una vida cristiana victoriosa, Pablo lo dice, “Esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús concerniente a ti,” (I Tesalonicenses 5:18b). En otras palabras, un secreto increíble para vivir la vida cristiana, está guardado en este proceso increíble, llamado alabanza, esta expresión anormal pero sobrenatural de santidad que se manifiesta a sí misma al dar gracias en *cada situacion* lo que Dios está diciendo en I Tesalonisenses 5, creo que es que si quieres experimentar una vida controlada por Dios como debía haber sido, y deja que el Espíritu habite en tí, necesitas entrar en aquel mundo de alabanza; necesitas aprender a ser agradecido y luego a dar gracias tan consistentemente, tan constantemente que el dar gracias se conta en una respuesta natural de tu espíritu a cualquier cosa que te de la vida. No necesitamos otra razón por la cual alabar a Dios, Dios nos lo dijo, “*El dijo esta es mi voluntad*”.

¿Es que no deberíamos agradecer, en silencio a Dios, porque nos ha revelado cual es Su voluntad, tan claramente? El no nos ha dejado con algo que es inseguro o difícil de interpretar. El dijo “¿te gustaría saber cuál es la voluntad de Dios para tí como cristiano? Entonces aquí está aprende a dar gracias en todo tiempo”. Que maravilloso y clara es la Palabra de Dios. Detengamos para agradecer a Dios por haberla hecho tan plena.

Amado Señor,

Nos detenemos para agradecerte por la claridad de Tu plan. Nos has dicho, en un lenguaje claro y entendible, que debemos regocijarnos siempre. Debemos dar gracias todo el tiempo. Señor esto no es natural. Te agradecemos por ello. Si fuera natural, lo podríamos hacer. Amado Señor, ahora conocemos Tu voluntad; y sabemos que So lo tú viviendo en nosotros, lo harás. Oramos Señor que tu voluntad nos de la gracia de transformar ese conocimiento, en sabiduría y empezar a vivir una vida de alabanza.

*En el nombre de Jesús,
Amén.*

¡Alabadle!

III- LA PROGRESIÓN

Así que tú y yo sabemos la voluntad de Dios. Es la de pasar tu vida, en cualquier situación dando gracias, alabando a Dios. Siete lecciones antes, empezamos un viaje a través de las escrituras en un esfuerzo de tratar de descubrir el por qué debemos alabarle. Ese viaje nos llevó a una progresión del agradecimiento.

Todo iba más o menos como esto, primero, ¡debemos alabarle solo por lo que El es! El es santidad perfecta y mientras más descubramos de esa santidad, más debemos, alabarle. El es amor perfecto; y mientras más lo experimentamos, más debemos, alabarle. El es poder perfecto y mientras más entendamos ese poder, más debemos de alabarle. Una vida entera llena de alabanza es generada simplemente porque el Dios viviente ES quién ES. El Salmista dijo:

²⁸ Mi Dios eres tú y te alabaré; Dios mío te exaltaré.

²⁹ Alabad a Jehová porque El es bueno; porque para siempre es su misericordia. (Salmo 118:28-29)

Tú y yo podemos empezar a buscar en los tesoros escondidos del carácter de Dios, deteniéndonos en el camino para alabarle por cada reflejo de quién es El, y aunque hayan diez mil veces diez mil años en los cuales alabar a Dios, descubriríamos que aún en toda la eternidad no llegaríamos a tocar siquiera la superficie de todo lo que El es. Solo por lo que El es, nosotros le alabamos.

La segunda etapa de nuestra progresión nos llevo al Calvario, donde lo que Dios tuvo que ser demostrado por lo que Dios hacía. Tanto amó al mundo, a tí y a mi, que se dió a sí mismo por nosotros. Y mientras nos inclinamos en sincera humildad, ante aquella cruz, mientras visitamos esa colina llamada Gólgota, nos damos cuenta que todos los logros humanos y todos los triunfos de las naciones y de los ejércitos, no valen ni siquiera un respiro de alabanza, comparados al derramamiento de agradecimiento que debería salir de nuestros labios hacia los oídos de Dios, cada vez que oímos la palabra Calvario.

La tercera etapa en nuestra progresión nos llevó al santuario de la soberanía de Dios y abrió el paquete que muchos de

¡Alabadle!

nosotros lo hemos mantenido cerrado por temor, el paquete marcado como nuestro pasado. Y aprendemos que nada de lo que nos ha ocurrido estaba fuera de voluntad de Dios. Así que aquellos traumas que hemos usado como una base de la amargura, ahora se convierten en la cantata de alabanza, escrito por Dios en los pergaminos de la vida, creando una sinfonía que nadie puede cantar más que nosotros.

La cuarta etapa en la progresión de nuestro estudio una vez que empezamos a alabar a Dios por lo que El es y por lo que El hizo y por lo que ha hecho a través de nuestro pasado, debemos alabarle en todo y por todo lo que ocurre en la vida, así como sucede. Así que dimos un viaje hasta las prisiones de la vida, juntamente con Pablo y aprendimos a alabarle desde una prisión.

La quinta etapa era la de aprender alabar a Dios por todo, no solo con nuestros labios, sino con el corazón. Y aprendimos que para hacer eso, debemos empezar a mirar a la vida a través de los ojos del contentamiento, rechazando para siempre el espíritu de resentimiento, viendo todo lo que hemos recibido de la vida como algo más de lo que merecemos.

La sexta etapa era la de ver que aún eso era el principio; ya que esta vida es solo el campo de entrenamiento que nos prepara para una eternidad en la cual debemos pensar y alabar a Dios de que esto se vuelva realidad al fin. Aún aprendimos que aquellas cosas que nos traen tanta preocupación son solo los recordatorios que en el cielo, esas cosas dejarán de ser.

El dolor se irá, el sufrimiento huirá, el clamor y el llanto y la muerte desaparecerán. El pecado no existirá más. Alguna gloriosa aurora dorada, acción de gracias llegará, y con aquella realidad en la mente, ¿podemos dejar de alabarle? Claro que no. Así que la proyección fluye desde la realidad de quién es Dios, hacia lo que Dios ha hecho por lo que somos a causa de lo que nos ha ocurrido, hacia como El usa lo que encaramos, hacia el como vemos lo que tenemos, a lo que un día será nuestro, una gloriosa aurora dorada, cuando Cristo regrese.

La suma total de todo es, ¡Alabadle! Mañana, tarde y noche, ¡Alabadle! En un lugar silencioso, donde nadie más que Dios te vea, ¡Alabadle! En el mercado, donde todos vean que tú eres

¡Alabadle!

de Dios, ¡Alabadle! En la congregación de los santos, donde el pueblo de Dios estén reunidos en la gloria de Dios, ¡Alabadle! En el santuario de tu hogar, donde tu hogar se convierte en la iglesia en miniatura, ¡Alabadle! Cuando las bendiciones de esta vida te rodean, y la vida parece estar a tu favor, ¡Alabadle! Cuando los cielos se oscurecen, y las tormentas de las circunstancias empiezan a rodearte, ¡Alábale! En las prisiones de la vida y en medio de los diamantes de la vida, ¡Alabadle! Ese es el por qué de tu nacimiento, esa es la razón de tu redención; y así es como te das en sacrificio a Dios, dándole la gloria que Su nombre merece. ¡Alábale!

IV- EL PROCESO

Así que los votos han sido hechos; la elección terminado. La elección que hará de la vida cristiana lo que Dios intentó hacer de ella es el candidato de la gente, Alabanza Perfecta. La pregunta ahora es qué pasa después de que dejamos este tema valioso y vayamos otro, guardando nuestros apuntes mentales o escritos en los archivos, bajo la letra “A” de “Algo que una vez estudié”. La pregunta es, ¿si ahora estamos haciendo algo para que no dejemos de alabarle? ¿Cómo nos aseguramos de que el conocimiento se convertirá en sabiduría?

Una forma es el hacer planes *hoy* mientras la pintura está fresca en las señales de nuestras vidas, que dicen “Alábale” que pueden poner en práctica algunos pasos que lo harán funcionar. Una vez que entendamos los principios (eso es el conocimiento) y confesemos las necesidades (eso es el entendimiento), ¿no debemos crear acaso un lugar en nuestras vidas para el Espíritu Santo el cual, él usaría para transformarnos en santos de alabanza? Creo que sí. Ninguna de estas cosas serán nuevas ideas. Tal vez ninguna de ellas vayan contigo. No interesa, ellas pueden darte ideas las cuales serán los grandes diseños de Dios para tí.

A- Desde la salida del sol.

Llamemos al primer proceso el principio de la “salida del Sol”. El Salmo 113:3, recuerda, nos da un mandato específico:

³ Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová.

Salmo 108 repite esto:

¡Alabadle!

¹ Mi corazón está dispuesto, oh Dios, cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria.

² Despiértate salterro y arpa; despertaré al alba.

³ Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; a tí cantaré salmos entre las naciones.

⁴ Por que más grande que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos Tu verdad. (Salmo 108:1-4)

Así que el principio es el de empezar el día, aún desde el nacimiento del sol, alabándole. Recuerda, los primeros pensamientos que tengas, ponen el tono del día. Recuerda que las primeras palabras que digas, forman un modelo de conversación para todo el día. Recuerda, una canción en tu corazón en la mañana crean una melodía que nunca deja de sonar en tu corazón a través del día.

¿Por qué no empezar el día con música, el cual al sonar toque automáticamente melodía como “Cuán Grande es El, Yo le Alabo” o aún el coro del “Aleluya”? ¿Por qué no dejar que la primera cosa que oyen nuestros oídos sean himnos de alabanza? Sé creativo. Y ¿por qué no pegar al espejo un Salmo, donde cada mañana al levantarte lo primero que veas sea este Salmo? Necesitas algo que cambie esa experiencia en alabanza. Por qué no desarrollar un tiempo de alabanza alrededor de la mesa, donde cada miembro de la familia comparte una cualidad de Dios o un versículo de agradecimiento al empezar el día. Si pasas un tiempo a solas con Dios cada mañana, entonces entra por Sus puertas con acción de gracias; entra a Su presencia con alabanza. Antes de que empieces a decirle lo que desees, ¿por qué no le alabas por lo que El es? O por qué no hacer un trato con Dios que antes de que des siquiera un paso en la mañana, saltarás de la cama (algunos hacen eso automáticamente) y te arrodillarás y leerás o recitarás un Salmo de alabanza y si eres dotado y estás solo; arrodíllate y empieza a cantar un himno de alabanza. Pero si tienes una voz como la mía y estás casado, canta en tu corazón, si no quieres arruinarle el día a tu pareja con una nota agria. Desde el nacimiento del sol, ¡Alabadle!

Para eso fuiste creado. Para eso es aquel día. Es día que el Señor ha hecho para, regocijarnos, para alabarle, y estar contentos.

¡Alabadle!

B- Convertir las horas de comida en un tiempo de alabanza.

Otra idea es la de convertir la hora de comida en un tiempo de alabanza. Para muchas familias, el tiempo de comer es el menos productivo de todo el día. Vez tras vez, Jesús usó la hora de comer en un tiempo de dar gracias. Para el Maestro, esto no era un simple ritual, sino que era una ocasión para tomar todo aquello que habrán pasado y todo lo que tenían para ver cuan grande era Su Padre.

Tal vez podrías tener una lista de alabanza en la mesa, y turnarse para *alabar a Dios por algún aspecto de lo que El es* en vez de que solo sean las gracias por la sopa, la rutina en la que hemos caído. Quizás mientras comes, pueden turnarse para compartir Salmos o himnos de alabanza. Deuteronomio 8 nos recuerda que la hora de comer es un tiempo cuando la gente se reúne para disfrutar del alimento físico, y esto nos hace recordar que “no solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que proceda de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Si solo usamos ese tiempo para “alimentar nuestros rostros” entonces nos hemos olvidado hacer el “cambio ritual”. Has de la hora de comer un tiempo de alabanza. Los únicos límites que tienes son aquellos que tú mismo te pones.

C- Aprende a desarrollar parábolas de alabanza.

¡Jesús lo hizo! Para Jesús, todo lo que había en reino terrenal desde los árboles hasta los peces eran herramientas para enseñar, o modelos para encontrar verdades espirituales. El nunca vió la vida desde un simple punto de vista material sino que vió aquello que era material como cuadros divinos pintados por el Padre en Su creación, para magnificar aquello que era espiritual. Así que él volteó hacia los pescadores y les dijo «siganme y os haré pescadores de hombres» (Mateo 4:19). Aún los lirios de los valles se convirtieron en ejemplos de la soberanía de Dios. “Ellos no tejen ni hilan,” dijo el Maestro, “pero ni aún Salomón con toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos” (Mateo 6:28, 29b).

Cosas tan comunes como piedras fueron usadas para describir la fuerza de Dios y la estabilidad de Dios. Usó la arena para describir la clase de fundamento que usa el mundo. Usó la mala hierba para describir los que aman a este mundo

¡Alabadle!

y que arranca la semilla de este mundo. Usó pan y agua como símbolos del Pan que viene del Cielo y del Agua Viva. Vez tras vez el Maestro construyó una parte de la eternidad de los bloques de construcción comunes de la vida diaria. Y no solo podemos aprender de estas parábolas, podemos aprender, de sus parábolas, el como hacer las nuestras.

Ahora este concepto viene a la vida más relativamente que en el arca de la alabanza. Aprende a practicar la parábola de la alabanza. Usa todo lo que ves y todo lo que tienes como ejemplos físicos de verdades espirituales y más aún como manantiales de agradecimiento que descansan justamente bajo la superficie de la vida, esperando entrar en erupción y formar fuentes de alabanza.

Por ejemplo, cuando te levantas en la mañana para empezar tu día, te metes a la ducha, ¿por qué no empezar cantando *Habrà lluvias de bendiciones*? Y por qué no meditar, mientras te duchas, en las Escrituras, “Mientras la lluvia cae y la nieve del cielo y no deja vacío, así será Mi Palabra” (Isaías 55:10,11a). Cuando calientes tu pan, por qué no le alabas por ser el “Pan de Vida” (Juan 6:35). Cuando riegues las plantas en el patio, delante para alabarle por ser el “Agua Viva” (Juan 4:10), que nos hace crecer.

Cuando te detengas a comprar algo en la tienda, por qué no te detienes y le alabas por haberte comprado con un precio tan alto que tú no puedes concebir. Cuando pases bajo una construcción, detente y alábale porque él está construyendo tu casa en un fundamento que no fallará. Cuando truene, detente y alábale por el trueno de Su poder. Cuando llueva, detente y alábale por su misericordia tan suave. Cuando veas a un bello árbol extender sus ramas, detente y alábale que Sus hijos pueden ser como árboles plantados cerca de Ríos de Agua Viva. Cuando veas a un ser querido, alábale por su amor infalible. Cuando te veas en el espejo, alábale por Su sublime gracia. ¡Cada cosa que ves y tocas entonces se convierte en una parábola de alabanza!

Puedes hacer un concurso en tu familia y premiar a los niños por las cosas que ellos convierten en parábolas de alabanza. Creo que ese es uno de los significados de pasajes

¡Alabadle!

tales como el Salmo 148. Escucha al Salmista crear estas parábolas de alabanza:

¹ Alaba a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas.

² Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

³ Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotros todas las lucientes estrellas.

⁴ Alabadle cielos, y las aguas que están sobre los cielos.

⁵ Alaben el Nombre de Jehová; porque él mandó, y fueron creados. (Salmos 148:1-5)

⁸ El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta Su palabra;

⁹ los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros. (Salmos 148:8-9)

¹³ Alaben el Nombre de Jehová; porque solo Su Nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos.

(Salmos 148:13)

Amados, nunca dejen de alabarle. ¿Y cómo podríamos? Es que acaso nuestro Dios Amado mientras mueve la cortina para cada día, nos revela un panorama de parábolas, siendo cada uno de ellos parte de la orquesta de donde el corazón parte hacia un tiempo de alabanza. Salmo 145 lo dice mejor:

¹⁰ Te alaben, Oh Jehová, todas Tus obras, y Tus santos te bendigan.

¹¹ La gloria de Tu reino digan y hablen de Tu poder.

(Salmos 145:10,11)

Aprende a desarrollar parábolas de alabanza y toda tu perspectiva cambiará.

D- Cartas vivas para el Señor.

Otra idea que creo que no usamos a menudo, es la de escribir en un pedazo de papel lo que pensamos de Jesús, o escribir cartas para el mismo Señor, alabándole por lo que El es. David pasó la vida haciendo uso. Constantemente, David, en medio de sus batallas, las que ganaba y perdía, encontró tiempo para detenerse y poner su corazón en las tablillas de la vida. A veces él escribía acerca de Dios al hombre, y a veces escribió a Dios por el hombre, pero siempre lo escribió. Y no

¡Alabadle!

solo agradó a Dios, y cambió a David, dejó una leyenda de literatura para aquellos que caminarían en sus pasos en las arenas del tiempo.

Aprende a describir tu corazón a Dios en un pedazo de papel. Mientras lo haces, adora a Dios y deja un ejemplo a seguir por otros que harán sus propias cartas vivas. Enseña a tus niños a escribir cartas a Dios y guárdalas en un cuadernillo para que vean cómo su alabanza por lo que Dios es, le ha permitido manifestar aquellas cualidades en sus vidas. Por ejemplo, ellos pueden ver como el alabar a Dios por Su misericordia permitió que alguna circunstancia en la vida haya logrado que esa misericordia se manifieste como la misericordia que ellos tuvieron. Cartas vivas de alabanza, otra forma de magnificar Su Nombre y convertir cada día que vives en un día de, acción de gracias.

E- Aprender a crear melodía en tu corazón para el Señor.

Un versículo que habíamos usado anteriormente, muestra al cristiano lleno del Espíritu como uno que pasa sus días...

¹⁹ Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

²⁰ dando siempre gracias por todo al Dios...

(Efesios 5:19, 20a)

El hijo de Dios tiene la canción de Dios en su corazón mañana, tarde y noche. Por tanto, con su corazón lleno de la música del cielo, sus labios fluyen de alabanza y agradecimiento todo el tiempo en cualquier situación. El da gracias porque está agradecido. El està agradecido porque ha pasado su tiempo dirigiendo un coro interno en su espíritu, en una presentación musical de alabanza a su Dios.

Lo bueno de esto es que no tiene que saber cantar para crear una melodía en tu corazón. Eso es de descanso para alguno de nosotros. Solo tiene que dejar que el Espíritu de Dios que está en tí, tome la Palabra de Dios o los principios de Dios que han sido puestos en música y dejar que la música fluya en tí hacia Dios en alabanza.

Has todo lo que puedas con la música; particularmente aquella que es la Escritura puesta en música. Es la forma en

¡Alabadle!

que Dios toma la Palabra y la pone en el alma de tal forma que esta expresa el mensaje por experiencia. Usala como una música de fondo para mostrar el mensaje de la Palabra hacia el subconciente. Usalo en la adoración familiar; las palabras permanecerán en tu mente y se repiten vez tras vez en tu mente, durante todo el día. Puedes cantar un coro que no es nada más que la Escritura escrita con música, tres veces y estarás cantándola vez tras vez y recordarás cada palabra. La música es el cimiento que coloca la Palabra en el alma.

Pero cuidado. No toda la música “cristiana” logrará lo que queremos. Pregúntate a ti mismo:

1- ¿Es esta música un motivo de agitación o de paz? ¿Refleja armonía o pelea? Satanás es el autor de las peleas. Su deseo es que la música te distraiga, te desconforte. Dios es el autor de todo lo que está calmado, educacional y edificante.

2- ¿Esa música exalta al cantante, al autor o al Creador? La música de Dios lo exalta a El y punto.

3- ¿Puedes decir que no hay diferencia entre esta música y la música mundana?

4- ¿Estas palabras exaltan al Rey de Reyes y Señor de Señores?

5- ¿Hay alguna palabra que no está de acuerdo con la Escritura? Recuerda la música llevará estas palabras a tu corazón. Debes estar seguro de que estas palabras vienen de la Palabra.

Asegúrate que la música exalta a Dios, y cuando hayas hecho eso; llénate de ella—es el vehículo que Dios usa para dejar la Palabra en tu vida. Algunas cosas adicionales que puedes hacer son: tener tiempos para cantar en tu familia, para que tus hijos se sientan atraídos a escribir himnos de alabanza, usando la Escritura; canten coros antes y después de cada comida; estudien las historias que encierra cada himno; discutan las palabras de cada himno que cantaste en la iglesia; y toma algún himno y hazlo el himno lema por una semana, estando de acuerdo toda la familia en crear melodías en su mente cuando sus mentes estén libres, y luego cántenlas juntos y discútanlos juntos hasta que el «mensaje»

¡Alabadle!

y esa melodía se hayan convertido en parte tuya y parte de la vida de tu familia. Una última sugerencia sería la de escoger un himno que tu familia usa como el «tema principal» o «el mensaje de la vida» como los niños que crecen. Escójanla cuidadosamente, y hazla «tu canción», porque recuerda, el mensaje y la melodía estarán allí aún cuando los niños hayan crecido y se hayan ido.

F- ¿Por qué no hacer un cuadernillo personal de alabanza?

Finalmente, un cuadernillo de alabanza sería un libro que incorpora los pasajes y principios que hemos estado estudiando, a un lugar en donde los escribas y revises, y te refieras a ellos y los uses como una base para alabar el resto de tu vida.

Una forma de hacerlo sería la de dividir el cuadernillo en ocho secciones utilizando los conceptos que hemos estado estudiando estas pasadas ocho lecciones. Una sección se titulará: “Solo por lo que El es” con subtítulos, para cada cualidad de Dios y un lugar donde se apoye en las Escrituras. La segunda sección se puede titular “¿Cuándo fue la última vez que visitaste la Colina?” o solo “Calvario” y puede incluir páginas de alabanza y pasajes de alabanza que nos llevaría aquella Cruz para adorar. Luego otro capítulo llamado “Alabanzas para el planificador, alabanzas para el plan”, el cual tendría el bosquejo de las cosas en nuestro pasado por las cuales nos detuviéramos para alabar a Dios. Y luego un capítulo sobre “Las prisiones de la vida”, una sección del “contentamiento” y finalmente una parte separada solo para grabar pasajes de adoración que tratan con aquellas promesas que serán nuestras “Alguna gloriosa aurora dorada” cuando acción de gracias llegue en verdad. Un capítulo final puede ser tu “capítulo personal de alabanza” donde puedes anotar aquellas horas especiales cuando Dios te ha confortado y te ha levantado y te ha ayudado para que como el Salmista vez tras vez, puedas detenerte, reflexionar en su bondad y alabarle.

Quizás ninguna de esas ideas te conciernan. Eso está bien. Solo son los conceptos del hombre sobre el como tomar los preceptos de Dios y convertirlos en himnos de alabanza. El como lo haces es incidental. Si lo haces no lo es. *Es la*

¡Alabadle!

voluntad de Dios que tú pases tu tiempo alabando a Dios. El propósito de estas series ha sido que si vamos a vivir una vida de victoria, entonces debemos vivir una vida de alabanza. Si queremos ser hombres y mujeres que siempre quieren hacer la voluntad de Dios, entonces tendremos que ser hombres y mujeres que aprender a dar gracias en todo. Porque, amado, Dios diseñó la vida cristiana a que sea un servicio continuo de agradecimiento, una vida que se llene desde la salida del sol hasta su ocaso—con un coro lleno de Cristo, una vida que se da a sí misma día y noche “a hablarse con salmos, himnos y canciones espirituales cantando y creando melodía en el corazón hacia el Señor, dando gracias siempre por todo” (Efesios 5:19,20), hasta que alguna gloriosa aurora dorada, esa vida que se ha caracterizado por la alabanza—se disuelva en una vida llena de alabanza totalmente; una vida que irá por el reino de la eternidad, ¡solamente alabándole!

V- LA PRÁCTICA

Eso es el por qué hemos tenido este estudio y por la gracia de Dios, sea esto para la Gloria de Dios. No debemos terminar estas series, sin embargo, hablando de la alabanza. Hemos hablado de la alabanza lo suficiente. Simplemente cerremos esta lección haciendo lo que hemos hablado.

¡Alabémosle!

¹ Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza está de continuo en mi boca.

² En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos y se alegrarán.

³ Engrandeced a Jehová conmigo y exaltemos a una Su Nombre. (Salmo 34:1-3)

¹ Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra.

² Cantad a Jehová bendecid Su Nombre; anunciad día en día Su salvación.

³ Proclamad entre las naciones Su gloria, en todos los pueblos Sus maravillas.

⁴ Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses.

⁵ Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero

¡Alabadle!

Jehová hizo los cielos.

⁶ Alabanza y magnificencia delante de él; poder y gloria en Su santuario.

⁷ Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos.

(Salmo 96:1-7a)

³⁰ Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza.

³¹ Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey, o becerro que tiene cuernos y pezuñas. (Salmo 69:30,31)

¹⁶ Pero yo cantaré de Tu poder, y alabaré de mañana Tu misericordia; porque has dado mi amparo y refugio en el día de mi angustia.

¹⁷ Fortaleza mía, a Ti cantaré, porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia. (Salmo 59:16-17)

¹ Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es Su misericordia.

² Alabad al Dios de los dioses, porque para siempre es Su misericordia.

³ Alabad al Señor de los Señores, porque para siempre es Su misericordia.

⁴ Al único que hace grandes maravillas, porque para siempre es Su misericordia.

⁵ Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre es Su misericordia.

⁶ Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es Su misericordia.

⁷ Al que hizo las grandes lumbreras; porque para siempre es Su misericordia.

⁸ El sol para que señorease en el día, porque para siempre es Su misericordia.

⁹ La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche, porque para siempre es Su misericordia. (Salmo 136:1-9)

²⁶ Alabad al Dios de los cielos porque para siempre es Su misericordia. (Salmo 136:26)

¹ Alabad a Jehová, invocad Su nombre; dad a conocer Sus obras en los pueblos.

² Cantadle, cantadle salmos; hablad de todas Sus maravillas.

¡Alabadle!

³ Gloriaos en Su santo Nombre, alégrese el corazón de los que buscan a Jehová. (Salmo 105:1-3)

¹ Te exaltaré mi Dios, mi Rey, y bendeciré Tu Nombre eternamente y para siempre.

² Cada día te bendeciré, y alabaré Tu Nombre eternamente y para siempre.

³ Grande es Jehová y digno de suprema alabanza; y Su grandeza es inescrutable.

⁴ Generación a generación celebrará Tus obras, y anunciará Tus poderosos hechos.

⁵ En la hermosura de la gloria de Tu magnificencia, y en Tus hechos maravillosos meditaré. (Salmo 145:1-5)

¹³ Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de Tu prado, te alabaremos para siempre; de generación en generación cantaremos Tus alabanzas. (Salmo 79:13)

⁴⁸ Bendito Jehová Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad; y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya". (Salmo 106:48)

Y la gente dijo... "Amén".

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278
210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer